

15 de junio de 2017

Edición Extraordinaria

CONCLUSIÓN DEL PRIMER CENTENARIO - MAYO AULINIANO

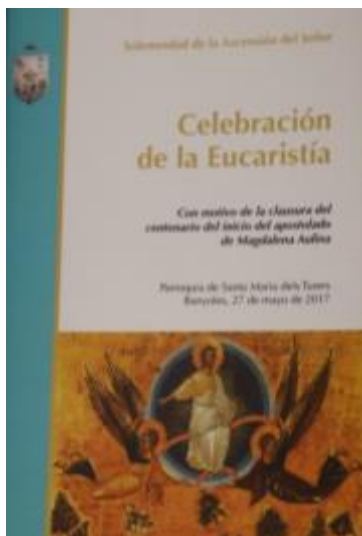
Al clausurar este primer centenario, desde lo más profundo de nuestro ser damos gracias a Dios Padre bueno y rico en misericordia, por todos los dones y gracias que nos ha otorgado a lo largo de este año jubilar.

Le damos gracias por toda la gente que se ha arrimado a la orilla del lago, el gran inspirador de Magdalena.

Le damos gracias por habernos asistido con su divina Providencia.

Le damos gracias por cuantos han contribuido y rezado para la realización del MAYO AULINIANO.

Hoy, el corazón de la Obra y de toda la Familia Auliniana aquí presente y esparcida por el mundo, está henchido de emoción y canta al unísono el *Te Deum Laudamus, Te Dominum confitemur*, en fiel y sagrada continuidad.



A María Virgen del Sagrado Corazón, le confiamos todos nuestros buenos propósitos, para que nos ayude a convertirlos en vida, en santidad.

En este umbral del segundo centenario, en un eterno mes de MAYO, invocamos a María, como Madre de la Obra y le pedimos que, junto con nuestra patrona, Santa Gemma Galgani, nos ayude a continuar en nuestra vida lo que Magdalena empezó, nos ayude a ser en medio de la gente levadura de paz, de esperanza y de amor.



Señor recibe nuestro más profunda y emocionada acción de gracias, que hemos querido ofrecerte con la solemne Eucaristía. Gracias por cuanto hemos recibido de tu amor en este MAYO AULINIANO, y siempre. Ayúdanos a poner a fruto tus dones y tantas bondades que nos has querido ofrecer a través de tu fiel sierva Magdalena Aulina.

Haznos incansables, como ella, para continuar su misión de "*hacer Iglesia*".

Así sea.

A continuación, transcribimos el saludo de la Directora general



Parece que fue ayer cuando, el 14 de MAYO del pasado año, en esta misma iglesia parroquial de Santa María dels Turers, se daba el inicio al año centenario: El MAYO AULINIANO, y que hoy ¡finaliza ya!

Ha sido un año de gracia, un jubileo que Dios nos ha concedido por su bondad y por su Providencia.

Un año cuyo lema "*ripartire da Banyoles*" volver a partir desde Banyoles, ha querido significar una peregrinación a los orígenes, un reavivar la memoria - hacer memoria-, ahondando en las raíces y bebiendo

del manantial de la Obra que Dios inspiró a la SdD Magdalena Aulina.

Tanto el año jubilar como el lema que nos propusimos han sido un verdadero reto al cual hemos respondido con distintas iniciativas y celebraciones, al tiempo que hemos profundizado atentamente sobre nuestra identidad como Instituto.

Sin duda alguna ha representado una gran oportunidad y una gracia singular el haberlo realizado



en la ciudad natal de Magdalena, donde todo empezó, pisando las calles en las que ella caminó, recorriendo lo que hemos querido llamar "la ruta Auliniana", hasta la finca Casa Nostra, en Porqueras, donde hemos dejado un signo evidente y simbólico que refleja lo que ha sido su vida y su historia. Allí en la finca Casa Nostra hemos dejado labrada "una página de historia a cielo abierto", un rincón bajo la sombra de una encina exuberante donde poder ir a rezar, estudiar, meditar...

Haber podido conocer nuestra Fundadora más de cerca nos ha ciertamente ayudado a comprender mejor su itinerario espiritual y su mensaje; nos ha hecho amarla más y de esta forma nos hemos podido identificar mejor con su experiencia tanto humana como espiritual, para poder actualizarla en nuestro presente.

En realidad, solo reforzando nuestra identidad carismática, que es la de nuestra Madre y Fundadora Magdalena Aulina, podremos ofrecer a la Iglesia y a la sociedad un servicio incisivo, y ser levadura auténticamente buena y con *denominación de origen* (como se diría hoy) con el fin de ayudar a fermentar tantas masas de nuestro tiempo, algunas de ellas parecen muy amorfas.

Sólo manteniéndonos fieles a Magdalena Aulina, ahondando en su historia, haciendo memoria de su figura, de los dones que Dios le regaló, de su clarividencia y de su "genio femenino", sabremos transmitir su experiencia de vida humana y espiritual al mundo de hoy, con el lenguaje de hoy; y sabremos encarnarla en las distintas culturas y en los diferentes países donde está extendido el Instituto.

Ser fieles al carisma que vivió Magdalena y que nos transmitió, significa hacer nuestras sus inspiraciones, su deseo de hacer iglesia, su darse, su vivir cara a Dios siempre, su ideal de intentar responder a las necesidades de las personas en cada lugar y de cada tiempo. Ser fieles al carisma que vivió Magdalena significa traducir su mensaje *hic et nunc*: aquí y ahora.

Ser fieles al carisma que vivió Magdalena, quiere decir amar apasionadamente a Dios y al prójimo con un amor constante, perseverante y oblativo, con un amor que es ternura y que está atento a los lamentos de la humanidad, tal y como ella lo sentía, lo sufría y lo ofrecía.

Hoy, después de cien años, lógicamente, van desapareciendo las personas que han conocido a Magdalena. La encina/ Aulina, árbol frondoso de hoja perenne, en su ciclo natural, pierde hojas, pero nacen otras nuevas... Y es así que, con emoción, constatamos como la gracia de Dios nos va asistiendo y hoy nuevas Operarias procedentes de diferentes países enriquecen el Instituto, así como la familia Auliniana, que ha recobrado su vitalidad originaria como la inició nuestra fundadora.



Mas, para que la encina se mantenga frondosa debe quedar arraigada a las raíces, se debe custodiar y mantener viva la memoria. Sin raíces no hay futuro. ¡La encina muere si no está bien asida a sus raíces, si no recibe constantemente su propia savia!

El Papa Francisco nos recuerda que *cuanto más lúcida es la memoria del pasado tanto más claro se abre el futuro.... La fe crece recordando...*

Por tanto, el volver a hacer memoria en una continua búsqueda del manantial nos da la garantía – aun con las transformaciones inevitables de los tiempos y de los lugares-, nos da la garantía de que la Familia Auliniana continuará difundiendo el carisma originario y seguirá custodiando las sanas tradiciones con creatividad, con celo, con atención para que sean siempre fecundas en bien de la Iglesia y de la sociedad.

Como acto conclusivo nos podríamos preguntar:



si el MAYO AULINIANO deja en nuestro interior una *santa inquietud*, es decir, la inquietud, el ansia de vivir una vida más auténticamente cristiana.

si el MAYO AULINIANO nos ha ayudado a conocer más profundamente la espiritualidad de Magdalena y a encarnar su ideal de vida.

Y, si de verdad, el ahondar en las raíces nos ha dado un nuevo y renovado impulso para seguir a Magdalena como el modelo que Dios nos ha donado, como Madre de nuestra familia espiritual, como Madre de la Familia Auliniana.

Hoy, al comenzar ya el segundo centenario le pedimos al Señor que nos ayude a obtener la canonización de la SdD Magdalena Aulina, de esta mujer, *insigne filla* de Banyoles. De nuestra Fundadora, nuestra Madre, maestra espiritual, la iniciadora y pionera del laicado consagrado y de la llamada universal a la santidad. Magdalena que para nosotras sus hijas es ya como S. Francisco para los franciscanos, o como S. Ignacio para los Jesuitas, o como S. Benito para los Benedictinos... ¡Sí, en nuestro corazón, es y debe ser como ellos! Esperamos con tesón el día en que la Iglesia declare solemnemente a Magdalena como modelo de vida cristiana.

Recemos para que este nuestro deseo se convierta en realidad.

Y me dirijo en particular a vosotros, queridos de Banyoles, que en este año centenario habéis seguido las iniciativas de Casa Nostra, y habéis podido constatar como la piedra descartada en su día, es ahora piedra preciosa en la vida de la Iglesia y de la sociedad. La Magdalena Aulina no comprendida, está ahora camino a los altares y ciertamente intercede para todos, pero de manera particular intercede por su Banyoles. ¡Qué grande es para vosotros poder tener una hija insigne que llega a ser santa! Rezadle, rezadle mucho.

Hoy, al clausurar este primer centenario, desde lo más profundo de nuestro ser damos gracias a Dios Padre bueno y lleno de ternura, por todos los dones y gracias que nos ha otorgado a lo largo de este año jubilar. Le damos gracias por toda la gente que se ha arrimado a la orilla del lago, el gran inspirador de Magdalena. Le damos gracias por habernos asistido con su divina Providencia. Le damos gracias por cuantos han contribuido y rezado para la realización del MAYO AULINIANO.

Hoy, el corazón de la Obra y de toda la Familia Auliniana canta al unísono:

Te Deum Laudamus, Te Dominum Confitemur.

100 AÑOS
DEL INICIO DEL APOSTOLADO
DE MAGDALENA AULINA
1916 - 2016



Banyoles, "Casa Nostra"

Torre de la Esperanza